

Hacia una nueva hermenéutica del reconocimiento y de la reciprocidad de los sexos

Driollet Laspiur de Vedoya, María Teresa (Universidad Católica Argentina)

Cuando Xavier Zubiri intenta una aproximación al complejo tema de la realidad personal nos dice, entre otras cosas, que se trata de un ser absoluto y, a su vez, relativo. Absoluto porque está en sí mismo, porque está parado frente al mundo desde el comienzo como un *autós*, porque tiene su propia vida en sus manos, porque lo podemos señalar como una suidad¹. El hombre es, a su vez, relativo porque no puede ser sin las cosas, sin los demás vivientes y, sobretodo, sin los demás hombres. Ya el viejo Aristóteles reconocía, en la línea de este ser relativo, que una de las cosas más necesarias para la vida son los otros y dentro de los otros principalmente los amigos. Pero si son tan necesarios los amigos, con más razón, lo es la persona del otro sexo. El hombre es un ser autónomo pero no autosuficiente.

En la línea del ser absoluto, afirmamos que cada hombre es un individuo encarnado y sexuado. Cuando nos referimos a la sexualidad, coincidimos con Paul Ricoeur, que estamos ante una maravilla, ante un enigma y ante también una posible errancia². En este corto texto intentaré una aproximación a este complejo tema, con el sentimiento que estamos ante un cuestión decisiva que se nos escapa: me centraré en tres aspectos de esta temática: en la sexualidad como conformación personal, en la absoluta necesidad de reconocimiento interpersonal para que ella pueda desplegarse y finalmente me detendré en la sexualidad como deseo del otro.

Entiendo por sexualidad³ una determinada figura, que estructura la persona de manera diferenciada; una manera de ser que afecta a todas nuestras disposiciones y que involucra aspectos genéticos, hormonales, anatómicos, psicológicos o espirituales. Caminamos, hablamos, pensamos, sentimos como hombres o mujeres. El sexo implica toda la persona y colorea todas sus actitudes⁴.

No podemos desconocer que la persona como ser absoluto determinado y sexuado es en el comienzo un ser germinal. Un ser que debe desplegar o realizar sus capacidades o sus tendencias para tomar una forma mundanal. Carl Jung denomina a la actitud masculina *animus* u *homo laboriosus* o el hombre en cuanto artífice, fuerza de iniciativa y conquista;

¹ Puede leerse acerca de este tema en Xavier Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, 52-73.

² Paul Ricoeur, "La sexualité, la merveille, l'errance, l'énigme" en Paul Ricoeur, *Histoire et vérité*, Seuil, Paris, 225-237.

³ Hemos seguido con detenimiento este concepto en los libros del eminente filósofo y teólogo argentino Enrique Fabbri, *La mujer: misterio, enigma y promesa*, Lumen, Buenos Aires-México, 2000, 155-158; *Amor, familia, sexualidad*, Latinoamérica Libros, 1985, 45-50; *Alegría y trabajo de hacerse hombre*, Guadalupe, Buenos Aires, 76-83 o *El cuerpo, lenguaje del espíritu*, Guadalupe, Buenos Aires, 2004, 18-20.

⁴ Cuando Edith Stein caracteriza el ethos se refiere a una forma interior (innere Form), actitud permanente del alma (dauernde Haltung der Seele), hábito (Habitus) impronta determinada unitaria (ein bestimmtes, einheitliches Gepräge). El ethos es un hábito o una suma de éstos que poseen valor positivo y satisfacen cierta exigencia objetiva...se adquieren a base de talentos naturales pero pueden perderse. *Die Frau*, 1-2. Edith Stein Werke. Ihre Aufgabe nach Natur und Gnade, Verlag Herder, Freiburg /E. Nauwelaerts, Louvain, 1959, 1-2. En adel.: *die Frau*, Pueden advertirse consideraciones similares acerca de la sexualidad en PH. Lersch, *Sobre la esencia de los sexos*, 25-56, Madrid, Oriens, 1968 Pueden consultarse los estudios acerca de la diferenciación de los sexos de: J. Kagan, "The emergence of sex differences", *School Review*, The University of Chicago v. 80, 2 (1972), pp. 217-227; D. B. Lynn, "Determinants of intellectual growth in women", *School Review*, *ibid.*, pp. 241-260.

la actitud femenina u *anima* se caracteriza como guardiana de la vida, experimental, concreta, con tendencia a lo intuitivo-sentimental.

La lectura de los libros de Margaret Mead o de Bronislaw Malinowski nos han dejado la enseñanza que lo masculino y lo femenino no se identifican con roles sociales fijos.. Podríamos indicar el carácter sexuado de la persona como una manera de llevar a cabo todo cargo, toda profesión, la vida privada o la vida pública⁵. *Anima* y *animus* deben combinarse para dar a luz una humanidad equilibrada.

La sexualidad como sello estructurante personal es una realidad inicial germinal, como afirmamos en lo anterior, que se confirma o se desconfirma en los reconocimientos sociales e interpersonales.

Paul Ricoeur nos habla de relaciones largas, relaciones de trabajo, relaciones económicas, relaciones institucionalizadas o relaciones con el *socius* y de relaciones próximas, interpersonales o relaciones cara a cara. Simone de Beauvoir⁶ con su lema la mujer no nace, se hace⁷ nos ha dado elementos para pensar la mujer principalmente como *socius* del hombre. Sus extensos análisis históricos nos han mostrado que ella no ha gozado de igualdad de oportunidades jurídicas, económicas, sociales o políticas. En las sociedades patriarcales que hemos vividos, afirma la pensadora francesa, la mujer siempre fue considerada como el otro del hombre. La figura masculina ha sido históricamente concebida como superior y como más fuerte. El hombre ha gozado de mando y ha tiranizado a la mujer confiscándola al ámbito privado⁸. Se ha confundido la mujer con la reproductora. No podemos hoy volver a un eterno femenino, eminentemente relacionado con su aspecto biológico que ha impedido el crecimiento de la mujer hacia puestos de igualdad con respecto al hombre en las esferas de lo económico, lo jurídico y lo político. Hombres y mujeres deben ser capaces de inventar su vida, ejercer su libertad, progresar, trascender y no cosificarse⁹.

Creemos que gracias al laborioso trabajo de las diversas formas de feminismo la mujer ha podido alcanzar puestos en las relaciones institucionalizadas. Agregamos que son aún más decisivas las relaciones próximas en lo que al reconocimiento de la persona sexuada se refiere. La masculinidad del padre y la femineidad del padre influyen poderosísimamente en la confirmación del sexo de los hijos. Las relaciones entre ambos promueven o desconfirman las tendencias sexuadas bio-psíquicas-espirituales de los niños. Los primeros cuidados, los juegos y las amistades con el otro sexo o la educación van acentuando u oscureciendo la estructura sexuada que germinalmente trae la persona humana¹⁰.

El enigma de la sexualidad dice de un condicionamiento activo germinal y de reconocimientos sociales e interpersonales pero además también de una dirección y de un

⁵ Hemos encontrado estas afirmaciones en: Die Frau, 8-9, 11; 69; 38-39.

⁶ Nos hemos detenido en su obra: Simone de Beauvoir, Les faits et les mythes. Le deuxième sexe II. L'expérience vécue, Gallimard, Paris, 1976.

⁷ S. de Beauvoir, Le deuxième sexe II, 13.

⁸ Ibidem, 280.

⁹ S. de Beauvoir, Le deuxième sexe I, 12-32; Le deuxième sexe II, 297, 328, 429.

¹⁰ Este tema puede reverse en la obra freudiana, en la obra de Winnicott o en trabajos más contemporáneos tales como los de André Green, Las cadenas del eros, Amorrortou Editores, Buenos Aires, 2008.

llamado. La persona sexuada que ha sido respetada y confirmada como tal puede lograr el descentramiento que implica la entrega a su *alter*. Quizás Emmanuel Levinas pueda socorrernos en este tema. El Yo o el ser separado se define en su filosofía como respuesta ante el llamado del Otro¹¹. El Otro es el alter, el rostro, lo infinito que desde su diferencia me está interpelando. La persona diferenciada sexualmente es llamada a trascenderse hacia el otro o el diferente. La sexualidad toma su color pleno cuando se redimensiona como deseo del otro, no como necesidad. No voy al otro como mujer porque lo necesito sino que con él sé de mí, me aumento y él sabe más de su ser profundo y ante mí se plenifica o personaliza. En la verdadera apertura hacia el otro, en el respeto del alter y en el don recíproco de dos lejanías que se acercan la sexualidad se expande hacia la comunidad humana. Hombre y mujer en el reconocimiento mutuo disimétrico están llamados a desbordarse en un nosotros o en una comunidad¹² que los abraza y supera a ambos. Creo que alcanzar el amor sexuado diferenciado es el sentido de la sexualidad junto con las maternidades o paternidades sexuadas espirituales que dan origen a comunidades de todo tipo.

El proceso de personalización mutuo sexuado de los diferentes implica romper actitudes adolescentes narcisistas. Estamos llamados a respetar las diferencias, o esas lejanías y se acercan para desplegarse como diferentes.

Creo que es hora, desde los medios de comunicación, los medios globalizados, los organismos internacionales y nacionales de ir más allá de viejos paternalismos o de nuevos feminismos. Superar la guerra de los sexos, superar antagonismos para trabajar para que hombre y mujer puedan darse recíprocamente desde sus diferencias, para que ellos se personalicen y desbordándose en la reciprocidad disimétrica sean fecundos. Hombre y mujer tienen corresponsabilidad acerca de lo privado y de lo público. Ellos están llamados a ser socius y compañeros. Por el amor del hombre y de la mujer la humanidad crece. La fecundidad, nos ha enseñado Levinas, es una forma de superar la muerte.

¹¹ Puede consultarse al respecto E. Levinas, *Totalité et infini. Essais sur l'extériorité*, Martinus Nijhoff's, Francia, 1971.

¹² Karl Barth, *comunidad de los iguales en sus diferencias Kirchliche Dogmatik*, III71.p.331